

**EUDALDO FORMENT: *Santo Tomás de Aquino. El orden del ser. Antología filosófica*, Tecnos, Madrid, 2003, 451 pp.**

La obra que se reseña es un verdadero compendio del pensamiento filosófico-teológico de Santo Tomás de Aquino. Eudaldo Forment, catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona, ofrece en este volumen la exposición de un estudio profundo, claro y sencillo del pensamiento del Doctor Común de la Iglesia. Integra también el trabajo, una cuidadosa selección de textos de la obra del Aquinate.

El trabajo se encuentra estructurado en dos grandes secciones. La primera de éstas, bajo el título general de *Introducción*, ofrece al lector una exposición de la cosmovisión filosófico-teológica de Santo Tomás; la segunda parte, *Antología Filosófica*, reúne un conjunto de textos fundamentales de su obra. Los escritos seleccionados para esta antología han sido clasificados con el mismo orden y con casi los mismos títulos que todos los apartados de la precedente *Introducción*, excepto los correspondientes al capítulo primero, dedicado a su biografía.

El autor ha procurado también que el contenido de los textos se encuentre explicado y sintetizado en el estudio preliminar, que puede considerarse como un compendio esencial de las ideas expuestas en todos ellos. Para facilitar su lectura, además de la correspondencia entre ambas partes del trabajo, cada uno de estos textos va precedido de un breve epígrafe, con el

que se ha querido enunciar la temática del mismo y sus nociones esenciales (pág. 195).

Los apartados que constituyen la primera parte de este trabajo son los siguientes: *I. Vida y obra de Santo Tomás, II. El pensamiento filosófico de Santo Tomás, III. La filosofía, IV. Visión filosófica del mundo, V. Antropología, VI. El conocimiento, VII. La voluntad, VIII. Ética y política, IX. Teología natural, X. Bibliografía.* La segunda sección, directamente relacionada con la anterior, conforme se explicó arriba, posee los siguientes apartados: *I. La síntesis filosófica de Santo Tomás, II. La filosofía, III. Visión filosófica del mundo, IV. Antropología, V. El conocimiento, VI. La voluntad, VII. Ética y política, VIII. Teología natural.* Por último, el estudio contiene una sección dedicada a *Anexos*, que contiene los siguientes ítems: *A. Juicios y opiniones, B. Glosario, C. Indicaciones biográficas sobre autores citados.*

Santo Tomás, sin duda el mayor exponente de la filosofía medieval, fue canonizado por Juan XXI, el 18 de julio de 1323. Pío V lo declaró Doctor de la Iglesia, el 11 de abril de 1567. A partir de su muerte ya fue llamado *Doctor Communis*, y, desde el siglo XV, *Doctor Angelicus*. El 14 de agosto de 1880 fue proclamado Patrono de los Estudios, por León XIII. El papa Pío XI publicó, en 1923, en el sexto centenario de su canonización, la encíclica *Studiorum Ducem*, donde le nombra oficialmente *Doctor Communis* y *Doctor Angelicus*. En nuestra época, con ocasión del VII Centenario de su muerte, en 1974, Paulo VI publicó la carta *Lumen Ecclesiae*. El 13 de septiembre de 1980, Juan Pablo II lo proclamó *Doctor Humanitatis*. En 1998, en su encíclica *Fides et ratio*, declaró que el sistema de Santo Tomás "alcanzó cotas que la inteligencia humana jamás podría haber pensado" (IV, n. 44), y que es "la síntesis más alta que el pensamiento haya alcanzado jamás" (VII, n. 78). También que posee un "valor incomparable" (V, n. 57) y es de una "novedad perenne" (V, n. 44) (pág. 26).

La obra escrita de Santo Tomás es extensísima. Es sorprendente que durante veintidós años pudiese preparar tantos y variados escritos y, además, ejercer su magisterio oral y realizar tantos viajes. También es asombroso que descubriese unos principios filosóficos fundamentales y ya no los abandonara jamás. Después los fue desarrollando e incluso modificando, pero nunca los abandonó ni cambió. Consiguió, con ello, ofrecer un sistema completo, que responde a los problemas fundamentales sobre el sentido de la vida y del mundo (pág. 26).

Todos sus escritos son fruto de una rica vida intelectual y espiritual, pero además están ordenados a nutrir y robustecer la de sus lectores. Se ha dicho de su obra que es "sabiduría del corazón", porque se presenta no sólo como visión intelectual, sino también como confianza amistosa. Aúna la verdad con el bien, la certidumbre con la benevolencia, el entendimiento con la voluntad libre y amorosa, las dos facultades propias del espíritu. El sistema filosófico de Santo Tomás - en palabras del autor de este trabajo - expresa un espíritu asimilador, conciliador, armonizador, racional, amante de la claridad, que huye de nubosidades y de utopías, y muy práctico. Podría decirse además que revela un espíritu que reconoce y quiere la individualidad personal y la libertad propia (pág. 34).

El autor ofrece, no sólo una excelente síntesis y exposición del pensamiento tomista, sino también una acertada contextualización histórica, filosófica y religiosa de la época. Se presentan las ideas filosófico-teológicas que se discutían en las Universidades recientemente creadas, y de las que Santo Tomás fue parte, como alumno y como maestro. Se analizan detenidamente los problemas que tuvo que afrontar el Aquinate al asumir el aristotelismo en la exposición de la doctrina cristiana y los no pocos inconvenientes que le aparejó esta actitud libre en la búsqueda de la verdad.

La obra escrita de Santo Tomás es extensísima. Es sorprendente que durante veintidós años pudiese preparar tantos y variados escritos y, además, ejercer su magisterio oral y realizar tantos viajes. También es asombroso que descubriese unos principios filosóficos fundamentales y ya no los abandonara jamás. Después los fue desarrollando e incluso modificando, pero nunca los abandonó ni cambió. Consiguió, con ello, ofrecer un sistema completo, que responde a los problemas fundamentales sobre el sentido de la vida y del mundo (pág. 26).

Todos sus escritos son fruto de una rica vida intelectual y espiritual, pero además están ordenados a nutrir y robustecer la de sus lectores. Se ha dicho de su obra que es "sabiduría del corazón", porque se presenta no sólo como visión intelectual, sino también como confianza amistosa. Aúna la verdad con el bien, la certidumbre con la benevolencia, el entendimiento con la voluntad libre y amorosa, las dos facultades propias del espíritu. El sistema filosófico de Santo Tomás - en palabras del autor de este trabajo - expresa un espíritu asimilador, conciliador, armonizador, racional, amante de la claridad, que huye de nubosidades y de utopías, y muy práctico. Podría decirse además que revela un espíritu que reconoce y quiere la individualidad personal y la libertad propia (pág. 34).

El autor ofrece, no sólo una excelente síntesis y exposición del pensamiento tomista, sino también una acertada contextualización histórica, filosófica y religiosa de la época. Se presentan las ideas filosófico-teológicas que se discutían en las Universidades recientemente creadas, y de las que Santo Tomás fue parte, como alumno y como maestro. Se analizan detenidamente los problemas que tuvo que afrontar el Aquinate al asumir el aristotelismo en la exposición de la doctrina cristiana y los no pocos inconvenientes que le aparejó esta actitud libre en la búsqueda de la verdad.

Debe reconocerse que el aristotelismo en la filosofía de Santo Tomás es esencial, y, por ello, es utilizado como instrumento de su teología. No obstante, es innegable que, en su síntesis filosófico-teológica, el Aquinate es profundamente agustiniano y, por tanto, platónico. Su proyecto de integrar el aristotelismo en la síntesis filosófico-teológica cristiana a lo largo de los siglos, sorprendentemente lo justifica acudiendo a San Agustín. Argumentaba que, del mismo modo que San Agustín depuró muchas verdades platónicas, ahora puede hacerse lo mismo con el aristotelismo redescubierto. La filosofía de Aristóteles contiene igualmente elementos verdaderos pero contaminados por las interpretaciones de sus comentaristas.

El propósito de Santo Tomás era buscar la *intentio auctoris*. Es una de las reglas de la *expositio reverentialis*, en la hermenéutica medieval, cuyo objetivo es dar con lo que el autor *quiere decir*. Para comprender a Aristóteles era necesario esforzarse por encontrar el movimiento de su pensamiento y recordar la verdad en cuya búsqueda había partido y que intentaba expresar (Jean-Pierre Torrell, 2002, pp. 257-258).

Santo Tomás nota que la depuración de errores del pensamiento pagano es algo que ya había hecho San Agustín con Platón. San Agustín siguió a Platón hasta donde lo permitió la fe católica (pág. 40). De igual forma, Santo Tomás siguió a Aristóteles hasta donde lo aceptaba la misma fe.

El pensamiento filosófico-teológico de Santo Tomás sigue teniendo una vigencia y una actualidad indiscutibles, así lo testimonian una multitud de filósofos contemporáneos que asumen los principios contenidos en su obra. El Aquinate no escribió sólo para el siglo XIII, sino también para nuestro tiempo. Su tiempo es el tiempo del espíritu que domina los siglos. Es un autor contemporáneo, el más actual de todos los pensadores (Jacques Maritain, 1942, pp. 92-93).

No cabe aquí explicar pormenorizadamente su obra ni el análisis explicativo de Forment aquí reseñado. Pero es pertinente indicar que, parte del mérito que tiene este estudio, radica en la capacidad de síntesis y exposición demostrada por su autor y sustentado por un profundo conocimiento de los escritos del Angélico Doctor.

No hay mejor camino para conocer y comprender la obra de un filósofo que la lectura directa de sus escritos, pero este trabajo se torna más fácil, sencillo y gustoso, si un avezado estudioso, que ya haya hecho ese periplo, nos introduce y guía a través de sus enseñanzas. Este es el proceso propuesto por Eudaldo Forment en su trabajo, pensado para introducir a todo aquel que desee conocer con profundidad y detenimiento el pensamiento filosófico y teológico de un maestro perenne de la humanidad.

Rodolfo Mauricio Bicocca Gino

**ATHOL FITZGIBBONS, *The Nature of Macroeconomics. Instability and Change In the Capitalist System*, Edward Elgar, Cheltenham & Northampton, 2000, 171 pp.**

La lectura de los dos magníficos libros previos de filosofía de la economía de este profesor de la Griffith University de Australia, uno sobre Adam Smith (1995) y el otro sobre John Maynard Keynes (1987), me volcaron a leer este tercero en cuanto pude obtenerlo.